

lo para evitar que me pegara. En  
cípulo Francisco Iglesias, que te-  
le la mía, soltó una risotada al ver  
al rector. Este se le fue encima  
rón lo metió debajo de la cama,  
ó Ignacio Guevara y le dijo al  
culpa ninguna. Atravesó los tres  
reinaba el más profundo silencio,  
l sentir al rector suspendieron el  
los dormidos, tapándose la cara

### Sonámbulo

en que estábamos mis hermanos  
icho que se hacía el sonámbulo y  
la noche a decirle a mi hermano  
edaba frente a la mía, que esa  
Jorge le entablaba discusión has-  
olvía a acostarse en su cama.  
el sonámbulo llegó a pedirle la  
anté, cogí una de las almohadas  
argué un formidable almohadazo.  
a palabra, se dirigió a su cama  
e día no volvió a molestar más,  
er que se fingía sonámbulo o que  
e apliqué quedó curado.  
le conté al rector lo que había  
y si vuelve, repita el almohada-  
licho, no hubo necesidad.

### LOS Coristas

El padre Federico Gamarra que era quien ensa-  
yaba y dirigía los cantos del seminario, escogió a seis  
muchachos de los que tenían mejores voces para que  
dirigieran el canto y los llamaba coristas.

En el seminario había dos alumnos que tocaban el  
armonio: José Calderón y Alejandro Monestel. Este  
último era ya un gran pianista. Después se fué a Eu-  
ropa y en el conservatorio de Bélgica se graduó como  
organista, y cuando regresó fue nombrado maestro de  
capilla de la catedral. Su hermano Antonio se ordenó  
en el colegio Pio Latino Americano de Roma con otros  
de los que fueron nuestros condiscípulos y hoy es obis-  
po de Alajuela.

El armonio estaba colocado detrás de las bancas  
que ocupaban los alumnos, y en seguida se acomoda-  
ban las personas que iban a oír misa al seminario, por-  
que la capilla era pública y había varias misas.

Los coristas prestábamos el servicio por turno en  
parejas de dos semanalmente, pero a mí me nombró  
el padre Gamarra jefe de los coristas. Así es que  
permanentemente tenía mi puesto al lado del armo-  
nio donde se colocaba la pareja que estaba de turno.  
Los coristas éramos Jacinto Chaves (que después fue  
sacerdote lazarista), Gerardo Echeverría, Esperidión  
Valerín (qué nombre tan raro), Manuel Monge, que  
era mi compañero y N. Cordero.

Cuando se celebraba alguna fiesta como la del rec-